

Entre Bolivia y Argentina: familias bolivianas en movimiento. Una primera aproximación a su análisis.

Carina A. Cassanello.

Cita:

Carina A. Cassanello (2009). *Entre Bolivia y Argentina: familias bolivianas en movimiento. Una primera aproximación a su análisis*. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xjornadasaepa/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAKp/THU>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

Sesión 3: Migración internacional

Coordinadoras: Marcela Cerrutti (CENEP - Conicet) y Alicia Maguid (CENEP - Conicet)
mcerrutti@cenep.org.ar, amaguid@yahoo.es, amaguid@cenep.org.ar

Título: “Entre Bolivia y Argentina: familias bolivianas en movimiento. Una primera aproximación a su análisis”

Cassanello, Carina Alejandra

Profesor en Enseñanza Media y Superior en Historia (Facultad de Filosofía y Letras – UBA) –

Doctorando CONICET – Universidad Nacional de Quilmes

e-mail: carinacassanello@hotmail.com

Resumen:

El artículo reflexiona sobre el proceso histórico de inmigración boliviana a la Argentina, indagando en la articulación entre procesos migratorios, condiciones socio-económicas y trayectorias migratorias. Dentro de las migraciones limítrofes que tuvieron lugar en la Argentina desde mediados del siglo XX, la inmigración boliviana se constituyó como una de las colectividades más grandes y organizadas del país. La migración a la Argentina se construyó así como una estrategia sustancial frente a los diversos cambios demográficos, sociales, económicos y culturales que afectaron de diversa forma el desarrollo individual, familiar y social de los sujetos históricos en su país de origen. Así, la migración puede ser entendida tanto como un proceso individual como familiar y social, ya que forma parte de una estrategia individual y colectiva. Históricamente, las familias bolivianas desarrollaron una intensa movilidad espacial, con vistas a organizar su reproducción en base a una diversidad de actividades productivas. La ponencia indaga en las formas organizacionales que adquiere la familia en el caso de la población boliviana en la Argentina, y en la especial relevancia que adquieren las redes sociales que la comunidad boliviana ha construido a lo largo de generaciones. Por otro lado, complejiza el supuesto de la migración como una decisión familiar, observando también las percepciones y efectos diferenciados que tiene la migración sobre sus protagonistas. En ese sentido, analiza el papel de las mujeres en el proceso migratorio boliviano reciente y los aspectos previos a la migración, en lo que se refiere a los roles de género en la sociedad originaria.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es parte de las interrogantes surgidos en el marco del proyecto de investigación en inicio, titulado “Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. La articulación entre estructuras económico-sociales, inmigración, saberes del trabajo e identidad en las nuevas dinámicas migratorias en América Latina”. El mismo tiene como objeto ahondar en el proceso histórico de inmigración boliviana a la Argentina, indagando en la articulación entre procesos migratorios, condiciones socio-

económicas y trayectorias migratorias. En una segunda perspectiva, intenta combinar la explicación general y macrosocial con un cambio de escala que me permita recuperar las estrategias familiares, culturales, económicas y sociales que los inmigrantes despliegan, abordándolas desde una perspectiva microanalítica. Así, un estudio sobre las migraciones no puede dejar de abordar la unidad familiar, el trabajo y la comunidad como unidades de análisis y de toma de decisiones.

Así, uno de los objetivos de la investigación es reconstruir las estrategias familiares de emigración y de residencia en la Argentina. En ese sentido, en esta ponencia se busca indagar en las formas organizacionales que adquiere la familia en entornos con alta migración internacional, como es el caso de la población boliviana en la Argentina. Si bien los individuos pueden entender su migración como resultado de decisiones personales, la opción de migrar es producida socialmente. La migración puede ser entendida tanto como un proceso individual como familiar y social, ya que forma parte de una estrategia individual y colectiva. La familia es un lugar esencial de toma de decisiones que se convierten en verdaderas estrategias de vivencia y supervivencia. En muchos casos, esta es el primer lugar en donde se comienza a materializar la idea de migrar y en ocasiones es la condición necesaria para que esta decisión sea posible. Por otro parte, también se dan estrategias de reorganización entre los miembros de la familia nuclear o extendida, cuando el fenómeno migratorio atraviesa los hogares, con lo cual, la familia migrante mantiene viejas y construye nuevas formas de organización familiar, en el nuevo territorio. Históricamente, las familias bolivianas desarrollaron una intensa movilidad espacial, con vistas a organizar su reproducción en base a una diversidad de actividades productivas. Adquiriendo especial relevancia, las redes sociales que la comunidad boliviana ha construido a lo largo de generaciones, como así también las características históricas que tiene la familia boliviana (teniendo en cuenta las particularidades regionales).

Por otro lado, se indagará en el papel de las mujeres, en el proceso migratorio boliviano reciente, recuperando aspectos previos a la migración en lo que se refiere a roles de género en la sociedad originaria. En el caso de Bolivia, varios estudios han incursionado en la participación significativa de las mujeres en la economía familiar y en su lugar como administradoras esenciales, dentro de la unidad familiar. Las migrantes mujeres han sido siempre un porcentaje alto del total de migrantes que vienen a instalarse en la Argentina, ocupando un lugar destacado dentro de las actividades productivas de la unidad familiar. En ese sentido, Giaconda Herrera (2002), argumenta que el análisis de las redes y cadenas

sociales no puede dejar de abordar las relaciones de poder que se entretienen entre los distintos miembros de la familia y al interior de las comunidades.

El papel de la familia en las estrategias migratorias, ha sido abordado ampliamente en estudios sobre la migración internacional interna y de ultramar¹. La intención, entonces, es poder problematizar en cómo opera la familia en un marco novedoso de migraciones limítrofes, en donde los contactos transnacionales son supuestamente más fluidos, sin desconocer este campo de estudio. Cabe aclarar que esta es una instancia exploratoria, con lo cual se trabajará mayormente con trabajos de otros autores que abordan esta problemática y con algunas fuentes primarias realizadas hasta el momento.

LA MIGRACIÓN EN BOLIVIA: ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD, CRISIS DE SUBSISTENCIA Y REDES SOCIALES

En los últimos decenios del siglo XX, en el marco de diversas transformaciones económicas y sociales, las migraciones poblacionales entre diversas regiones comenzaron a representar una alternativa y estrategia de los sujetos cada vez más trascendente. En ese sentido, la importancia por interpretar la naturaleza de la relación entre cambios estructurales, dinámicas migratorias, trabajo e identidad, ha adquirido una nueva relevancia.

Ludger Pries (2002) apunta que a partir de los años '80 se dieron cambios importantes en la conceptualización y la teoría de migración internacional, lo cual es coincidente con los cambios en las características de los procesos migratorios que se vienen dando desde las últimas décadas del siglo XX. Aparece fuertemente en escena un nuevo tipo de migración internacional, conceptualizada como *transmigración*. A las formas históricamente más tradicionales de migración internacional (emigración y migración de retorno) con su lógica de cambio de país para vivir, se agrega la transmigración. Se comienza a hablar de la migración

¹ Ver por ejemplo: Bjerg, M. y H. Otero (comps.); *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*; Buenos Aires; CEMLA-IEHS; 1995. Díaz, M.; "Migrantes en familia. Buenos Aires, 1744-1810"; Boleda M y MC Mercado Herrera (comps). *Seposal 2000, seminario sobre población y sociedad en América Latina*; Salta; Gredes; Universidad Nacional de Salta. Devoto, F. *Movimientos Migratorios. Historiografía y Problemas*; Buenos Aires; centro de Editor de América Latina, 1992. Garavaglia, J.C. y Moreno, J.L.; *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*; Buenos Aires; Cántaro; 1993. Farberman, J.; "Migraciones, estructuras familiares y ciclo de vida: los pueblos de indios de Santiago del Estero a fines del siglo XVIII"; *AEPA; III Jornadas de la Población*; Buenos Aires; 1998. Korol y Sábato, H.; *Como fue la inmigración irlandesa a la Argentina*; Buenos Aires; Plus Ultra; 1981. Baily, S.; "Marriage Patterns and Immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923", en *HAHR*; 60, 1, febrero, 1980. Maluendres, S.; "Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatrache (La Pampa, 1910-1939); en *Estudios migratorios Latinoamericanos*; 18; Buenos Aires, agosto 1991. Otero, H.; "Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)"; en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16; Buenos Aires, 1990.

como proceso, esto es, “como movimiento colectivo duradero y como forma de vida” (L. Pries; 2002:576).

La migración boliviana hacia la Argentina es un reflejo de estos cambios. La migración ya no es un evento singular, transitorio y excepcional en la vida de los sujetos, sino que se convierte por sí misma en una forma de existir, de vivir y de sobrevivir. *“El espacio social de la vida cotidiana de los transmigrantes y de las instituciones sociales que lo estructuran no se limita a un lugar uni-local, sino que las vidas de estos trasmigrantes se ubican y entretajan en diferentes espacios geográficos o lugares; esto es, se hallan en un espacio social pluri-local y transnacional”* (Ludger Pries; 2002:572). Se habla así de procesos migratorios, lo cual implica *“la rotación continua de los lugares de residencia a lo largo de la vida; la prolongación de las estancias en los lugares ajenos al de origen en contra de la migración temporal; la fragmentación espacial de las familias por la difuminación de sus miembros y sus constantes cambios de un lugar a otro...”* (Farah H. Ivonne; 2005:137). Aunque algunos de estos rasgos estaban presentes en las características de las migraciones de ultramar del siglo XIX y principios del siglo XX, creemos que el contacto transnacional implica una fluidez e intensidad mucho mayor con el lugar de origen.

Diversos autores (V. Vacaflores, 2003; Farah H. Ivonne, 2005), sostienen la existencia de dos etapas en la caracterización de los procesos migratorios en Bolivia. El primero, en donde la migración aparece como fenómeno social, irrumpe a partir de las transformaciones derivadas de la Revolución de 1952. En esta primera etapa, los movimientos espaciales de la población se originan y dirigen preponderantemente hacia zonas rurales específicas, de manera espontánea e impulsada por políticas de colonización (Ivonne Farah; 2005:145). En esta etapa, predominan los desplazamientos entre departamentos y se comienza a advertir la aparición de una red de vínculos sociales y económicos entre ciudad de destino y lugar de origen. Una segunda etapa deviene con la implementación de la política neoliberal en la década del '80, y un marco interno caracterizado por la crisis de la economía minera, expansión de la producción de coca en el Chapare y la agroindustria cruceña y crisis de la agricultura andina familiar. En esta etapa, continúan los desplazamientos rural-rurales hacia las mismas zonas (aunque en menor magnitud) y, por el contrario, se produce el progresivo aumento de los movimientos espaciales rural-urbanos que se vuelven predominantes. La migración interna en Bolivia básicamente se da desde los distintos departamentos (9) hacia el llamado “eje central”, es decir, las ciudades de Santa Cruz, La Paz y Cochabamba. En este período, se afianza notablemente la migración internacional hacia la Argentina, teniendo en

cuenta que un buen número de estos migrantes tuvo movimientos migratorios internos previos a su salida al exterior.

Dentro de las transformaciones en el proceso migratorio que tuvo lugar en la Argentina desde mediados del siglo XX, la inmigración boliviana se constituyó como una de las colectividades más grandes y organizadas del país. Si bien el Censo del 2001 registró solo 233 mil bolivianos residentes en este país, la Embajada de Bolivia en la Argentina, estima que entre 1,5 y 2 millones de ciudadanos de ese origen viven en el país². Si embargo, afirma que estos son datos estimativos, ya que no poseen un registro estadístico preciso que de cuenta de los inmigrantes documentados e indocumentados asentados en el país.

En relación a la inmigración boliviana hacia la Argentina, Sassone y De Marco (1994) diferencian cuatro etapas: 1) Las migraciones estacionales hacia la zafra azucarera de Salta y Jujuy; 2) La combinación de la zafra azucarera con la recolección de hojas de tabaco y las cosechas frutihortícolas; 3) El aumento de la cantidad de zafreros, entre 1960 y 1970, en los ingenios del Ramal, al tiempo que se inicia la participación en la vendimia y cosechas frutihortícolas de los oasis mendocinos, y crece la presencia permanente en el Gran Buenos Aires; 4) La mayor difusión espacial, desde 1970, de los asentamientos de bolivianos y una búsqueda de ocupación permanente y ascenso socioeconómico.

Así, los primeros procesos migratorios masivos de bolivianos a la Argentina, se da bajo la característica de una migración temporal, esto es, procesos en los cuales el migrante, va a la Argentina a vender su fuerza de trabajo en épocas de cosechas, en las zonas fronterizas, pero con la idea de retornar en un período corto de tiempo. No vende sus tierras ni sus pertenencias porque la estrategia supone un retorno seguro. En la década del '70, frente a la crisis de las economías regionales en el noroeste argentino y la agudización de la crisis económica y política en Bolivia, comienza un proceso de migración hacia las grandes urbes de la Argentina, fundamentalmente el Gran Buenos Aire y la Ciudad de Buenos Aires, pero también Mendoza y Córdoba. Esta supone mayormente un asentamiento definitivo, una migración familiar más pronunciada y la construcción de lazos más fuertes con el país de destino. Asimismo, se incrementa paulatinamente la participación de los inmigrantes en el mercado laboral del área y la consiguiente concentración ocupacional de éstos en torno a ciertos sectores productivos, como así también el crecimiento de la presencia de las mujeres trabajadoras inmigrantes.

² <http://www.embajadadebolivia.com.ar/>; <http://www.apdhb.org/>

Los lazos históricos que se han creado entre Bolivia y Argentina, permitieron la irrupción de identidades colectivas que entretejieron relaciones interculturales entre ambos países. Asimismo, el flujo migratorio boliviano hacia la Argentina fue creciendo gracias al asentamiento de redes sociales que reprodujeron los ciclos migracionales a través de varias generaciones, encadenando "...un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales y entre el país de origen y el de destino" (Zalles Cueto, 2002:91). John y L. MacDonald definen a la cadena migratoria como "el movimiento en el que los futuros migrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus alojamientos y empleos iniciales, a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores" (1964, citado por Devoto, 2009:122). Ludger Pries (2002:576), plantea que estas redes de relaciones familiares, de amigos y del compadrazgo juegan un papel central en la formación de la opinión del individuo y en los procesos de toma de decisiones. Los migrantes pasados, presentes y potenciales, así como aquellos directamente afectados o dependientes de los procesos migratorios, están estrechamente integrados en este tipo de redes transnacionales de interacción.

En ese sentido, los datos provenientes del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, ponen de manifiesto cómo la familia aparece como el factor principal en las razones que el sujeto manifiesta de su decisión de migrar.

BOLIVIA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MIGRANTE RECIENTE POR ÁREA GEOGRÁFICA Y SEXO SEGÚN RAZÓN DE MIGRACIÓN, 2000									
Razón de migración	Área Urbana			Área Rural			Total Bolivia		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Búsqueda trabajo	19,38	16,92	18,08	34,75	17,40	26,66	24,50	17,06	20,71
Traslado trabajo	13,53	5,63	9,36	8,13	4,45	6,41	11,73	5,30	8,46
Educación	11,00	12,30	11,68	3,46	4,96	4,16	8,49	10,23	9,37
Salud	2,42	4,52	3,53	1,23	0,69	0,98	2,02	3,44	2,74
Familiar	52,64	60,16	56,61	50,86	70,34	59,95	52,05	63,02	57,63
Otra	1,03	0,47	0,74	1,57	2,16	1,85	1,21	0,95	1,08
Total	100,00	100,0	100,0	100,00	100,0	100,0	100,00	100,0	100,0
Población	231.363	258.5	489.9	115.761	101.2	216.9	347.124	359.8	706.9

Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA de Bolivia - MECOVI-Bolivia, 2000

FAMILIAS MIGRANTES: TRAZANDO PUENTES ENTRE BOLIVIA Y ARGENTINA

En ese sentido, es necesario también colocar a los procesos migratorios en el contexto de la economía doméstica y en relación con el ciclo de vida de la familia. Las diferentes estrategias de movilidad social o estrategias de supervivencia de la unidad familiar, intervienen en el tipo de migración que llevan adelante los sujetos. Las unidades familiares establecen diferentes estrategias migratorias y esto tiene que ver también con cómo se fue conformando históricamente esta tradición migratoria, en las diferentes regiones.

Sin embargo, hablar de la familia supone reflexionar sobre un concepto que se nos aparece como sumamente complejo. Esto es así, no solo porque la composición de la unidad familiar cambia a lo largo del tiempo y del ciclo vital, sino también porque ésta es una construcción histórica, social y cultural, que se construye en una diversidad de situaciones y contextos, atravesado por diferencias étnicas, geográficas, culturales y políticas³. En América Latina, la existencia de regiones con una vida colonial previa, que atravesaron procesos independentistas no similares, con poblaciones heterogéneas, supuso formas de organización hacia adentro de la familia muy dispares. Nuestra larga historia de encuentros y desencuentros, de migraciones poblacionales de sociedades muy diferentes, las formas organizacionales de los pueblos originarios, construyó un objeto de estudio que más se define por su heterogeneidad que por su semejanza. En ese sentido, Ferrer i Alòs (1995), argumenta que hay que defender la historia de la familia, más que usar modelos pre-establecidos que la aborden, ya que la familia se desarrolla en un marco jurídico, social, político y económico específico.

El hogar puede ser definido tanto por su morfología como por sus funciones, lo cual se relaciona con los aspectos productivos del mismo (Richard Wilk y Robert McC Netting; 1984). Esta disociación es importante cuando observamos familias en donde algunos de sus miembros se ven impulsados a migrar, creándose así hogares distantes que, sin embargo, comparten de alguna forma una unidad productiva. Al respecto, Gil Montero plantea que el hecho de que *“una unidad pueda operar con miembros que no son co-residentes por extensos períodos es un tributo a los imperativos morales del parentesco y obligaciones recíprocas*

³ En 1980, surgen nuevas perspectivas en torno a los estudios de familia. La sociología de la familia crece en importancia y con ella los estudios históricos. Con el auge del individuo y del individualismo, aparece la historia microsocia. Aparece también la cuestión étnica cruzando los estudios familiares y se abandona gradualmente la teoría de la familia basada exclusivamente en la clase social. Se habla ahora del actor social que puede actuar sobre su vida. Al cambiar la perspectiva de la familia, también cambian los métodos. Se indaga sobre trayectorias, biografías, relatos de vida.

que surgen dentro del contexto del hogar” (2007:92). El sujeto que migra no perdería su pertenencia y derechos dentro del hogar, ni aún dentro de la comunidad, ya que muchas veces él mismo es el que facilita la reproducción del mismo.

Por otro lado, hay que explicitar que los inmigrantes bolivianos asentados en la Argentina, presentan una verdadera diversidad de origen, ya que provienen de contextos geográficos y socio-culturales distintos. En ese sentido, es necesario indagar en las desigualdades regionales, no sólo económicas, sino culturales y sociales, que atraviesan los países y que son significativas en el proceso migratorio (como por ejemplo, costumbres de movilidad mas arraigadas en algunas zonas o diferentes formas de organización que se dan hacia adentro de la estructura de parentesco). En el caso de Argentina, es notable como una perspectiva regional nos ayuda a vislumbrar y entender el proceso migratorio boliviano hacia a la Argentina. La prioridad sobre determinadas zonas frente a otras y las transformaciones que se dieron con el paso del tiempo, al mismo tiempo que fue cambiando las características de la migración, implicaron divergentes estrategias familiares migratorias. Por otro lado, es necesario indagar en la propia singularidad de la dinámica familiar, ya que el grupo doméstico tiene siempre una dinámica específica⁴.

La familia es necesariamente un lugar de transmisión, de aprendizaje, de socialización y la inmigración de parte de sus miembros supone nuevos vínculos, nuevos desafíos y conflictos. Como apunta Ferrer Alòs, *“la familia utiliza todas las variables que tiene a mano para asegurar su reproducción social. Las decisiones que se toman tienen que ver con este objetivo y están condicionadas por la experimentación histórica acumulada”* (Ferrer Alòs, Ll.; 2004:93). En relación a los inmigrantes bolivianos, y desde una perspectiva histórica amplia del mundo andino, es válido reconocer las ancestrales prácticas de movilidad poblacional gestadas en estas sociedades. Según Ivonne Farah *“Esta práctica tan arraigada en los bolivianos parte de su percepción de los movimientos migratorios como “entradas y salidas a trabajar” o “irse a trabajar”; este es el sentido que tienen para ellos sus movimientos y la forma en que inciden en su conocimiento. Por ello, la movilidad y el trabajo como tales aparecen también como los recursos fundamentales de su reproducción, aún cuando se mantenga el arraigo en los lugares de origen”* (2005:142). Las culturas diaspóricas, de los pueblos de los Andes Bolivianos, y nómades, en las regiones amazónicas y orientales de Bolivia, y los movimientos poblacionales, individuales y colectivos, que se visibilizan

⁴ Ferrer Alòs plantea que *“la familia es una unidad con entidad dentro de un marco social y económico dialéctico en todos los sentidos: la familia transforma el marco social en tanto busca su reproducción, pero el marco social, económico y político también transforma a la misma familia.”* (Ferrer Alòs, Ll.; 2004:91).

también en los momentos de formación de los mercados internos coloniales y postcoloniales (vinculados con el auge de la minería potosina de la plata y de la extracción de goma en el oriente del país mas tarde), fueron construyendo estas culturas de movilidad tan significativas. Por otro lado, en el siglo XX, se dieron movimientos de colonización espontáneos, como así también políticas de asentamiento impulsadas desde el Estado, hacia ciertas zonas específicas⁵.

Estas verdaderas prácticas de movilidad, experiencias acumuladas en la sociedad boliviana, fueron “...una constante en las estrategias de sobrevivencia y reproducción sociocultural de los habitantes andinos” (Torre Ávila; 2006:13). La migración hacia dentro y fuera del país se convierte en una práctica del vivir cotidiano, económica y culturalmente muy arraigada en Bolivia, que se transmite de padre a hijo, involucrando a una gran proporción de familias, consolidando una fuerte cultura migratoria inter-generacional. Rafael, inmigrante boliviano, que se asentó en la Argentina a principios de los '80, da cuenta de estas experiencias familiares previas, en cuanto a una fuerte movilidad como estrategia de reproducción familiar.

R: (...) Y así como mis padres, vinieron otros también con eso de la migración golondrina. Y él estuvo en Ledesma por ejemplo, estuvo camino por Tucumán, llegó a Mendoza. Y bueno, yo en ese trayecto nací.

E: los dos vinieron juntos? Tu mamá y tu papá?

R: si, claro, vinieron los dos juntos. Yo nací ahí en el camino, fui bautizado en Tunuyán, Mendoza. Y después ellos regresaron por una cuestión de patriotismo.

E: cuándo regresaron?

R: y, yo creo mas o menos en el '62, mas o menos. Yo nací en el '57. Y justo allá se daba, justamente allá, en los primeros años del '60 una migración interna, lo que nosotros llamamos la colonización interna, gente del altiplano, de las alturas, iba buscando mejores condiciones de tierra, como para cultivar, y esto era en la zona de los yungas, que está mas o menos a unos 600 m de altura sobre el nivel del mar. Y eso está muy cerca de la ciudad de La Paz, mas o menos a unos 200 kilómetros, nada mas. Entonces ellos entran y son casi uno de los primeros también colonizadores, llamamos así no? Esta migración que del altiplano va a esta zona mas tropical, mas calurosa, porque es un bosque montañoso, yungas⁶.

El caso de la familia de Rafael es paradigmático en ese sentido. En un primer momento, todo el núcleo familiar migra hacia el norte Argentino, a trabajar en las producciones regionales del norte, como migrantes golondrinas. En ese trayecto, nace Rafael. Unos años mas tarde, retornan a sus tierras en Bolivia y deciden migrar internamente hacia

⁵ Ejemplo de estas políticas estatales fueron el “Plan Eder” en 1956 que definió una política de colonización de nuevas tierras, que sería aplicada en el Trópico de Cochabamba, norte de La Paz y Santa Cruz o el Plan Nacional de Colonización en 1963, el cual propuso apoyar asentamientos humanos en tierras tropicales del país mediante un programa de “colonización dirigida” para 90 mil personas en tres regiones tropicales del país: norte de La Paz, Santa Cruz y el Trópico de Cochabamba, por mencionar algunos.

⁶ Entrevista realizada el 26-05-09, Archivo personal.

zonas más productivas (los Yungas), en el marco de las políticas del gobierno de colonización. Allí se asienta todo el núcleo familiar, trabajando como agricultores. Rafael, ya mayor, migra solo a la ciudad de La Paz, donde estudia, comienza a trabajar, se casa y finalmente, migra hacia la Argentina, primero solo, y cuando logra asentarse, trae a su familia. Mas adelante, su esposa y una de sus hijas, nacida en la Argentina, por problemas familiares, viajan a Bolivia y se quedan viviendo allí. La experiencia de vida de Rafael y su familia extendida, es un ejemplo de la fuerte movilidad que atraviesa sus vidas, constituyendo una cultura intergeneracional migratoria muy fuerte. La migración se convierte en la estrategia de vida mas significativa para ellos, instituyendo una forma de saber que se transmite de generación en generación. Su experiencia nos muestra cómo la migración aparece fuertemente como una estrategia fundamental a la hora de pensar en las posibilidades de (sobre)vivencia de las familias.

En ese sentido, las decisiones de migrar, también se ven afectadas por tradiciones migratorias determinadas o, como apunta Devoto, por la “reproducción de ciertos mecanismos de relación social a través del tiempo” (2009:108). Las características de cómo se fue conformando históricamente esta tradición migratoria, en las regiones de las que estamos hablando, esto es, si estamos hablando de un movimiento nuevo (en donde fundamentalmente entra en juego una coyuntura económica desfavorable), o de la existencia de una experiencia acumulada previa sobre la movilidad como opción de vida, incide sobre las diferentes estrategias migratorias de los grupos familiares, que puede implicar la migración de solo uno de sus miembros con expectativa de retorno, la movilidad de todo el núcleo familiar o la migración de todo el grupo familiar pero en etapas (lo que supone una estrategia mas gradualista). Para el caso de la migración boliviana, podemos decir que en una gran proporción se da una migración en etapas, o sea, hay experiencias migratorias internas previas a la decisión de migrar hacia la Argentina. Esto, en parte, por los diferentes momentos en los cuales se dieron los procesos migratorios. Los primeros movimientos migratorios masivos de bolivianos hacia la Argentina, se da bajo la característica de una migración temporal, esto es, procesos en los cuales el migrante (en general hombres solos pero también familias enteras), va a la Argentina a vender su fuerza de trabajo en épocas de cosechas, pero con la idea de retornar en un período corto de tiempo. No vende sus tierras ni sus pertenencias porque la estrategia supone un retorno seguro. Al mismo tiempo, este proceso coincide temporalmente con movimientos migratorios internos en Bolivia, de ciertas regiones a otras, fomentadas por políticas estatales, lo cual representó una alternativa a la migración internacional. Mas adelante, la migración hacia las ciudades, supuso un asentamiento definitivo y una migración

familiar más pronunciada. En ese caso, los que migran con todo el grupo familiar, suelen buscar opciones más seguras y la pre-existencia de una sólida red familiar o paisana.

Ferrer Alòs (2004:95), argumenta que las familias se adaptan a nuevas situaciones que se van creando en nuevas coyunturas, y éstas pueden ser relativamente conocidas, lo que permite respuestas experimentadas, o desconocidas, las cuales demandan desarrollar nuevas estrategias. En este marco, otras instituciones de la vida social cobran un papel importante en la reproducción de la base material y social de la familia. Los inmigrantes construyen a su paso numerosas instituciones y redes de vínculos: redes sociales de parentesco, paisanaje o solidaridad, sociedades de ayuda mutua, cooperativas. Éstas tienen un doble objetivo, por un lado construyen legitimidad hacia adentro de la sociedad local y por el otro aparecen como verdaderas tramas de contención para los nuevos inmigrantes, facilitándoles su integración. Así, “...el acceso a una institución es (para la familia) una forma de acceder a otra fuente de recursos (...), materiales e inmateriales”. (Ferrer Alòs; 2004:95).

En referencia a esto, el sociólogo boliviano Torre Ávila (2006) plantea que, además de los condicionantes macrosociales que plantean la necesidad de migrar, las familias migrantes bolivianas inician el despliegue de lógicas que hacen referencia a prácticas de cohesión y protección comunitaria. Principios de reciprocidad y colectividad que parten de las familias y se reproducen en nuevas tramas sociales. Según este autor, muchas de las familias de la región iniciaron sus ciclos de vida migrando. Utiliza el concepto de *familia migrante transnacional* para referirse a las unidades familiares en donde uno o más de sus miembros participa del fenómeno migratorio. Así, identifica a las familias señaladas “*por su relación diaria con la migración en torno a las vivencias del impacto discursivo de las remesas, las demostraciones de solidaridad familiar y comunitaria migrante, las costumbres de división social que el fenómeno ordena y otras prácticas transnacionales que van desde la organización de importantes fiestas patronales hasta una simple pero rutinaria llamada telefónica, pasando por la implementación de procesos familiares de intensificación de la actividad agrícola sobre la base de la inversión migrante...*” (Torre Ávila; 2006:126). En ese sentido, el concepto de transnacional reflejaría estas formas de entretejido social que son el resultado del proceso migratorio e implican la dispersión geográfica de la familia trascendiendo las fronteras, pero que se mantienen unidas en torno a una diversidad de vínculos. Y esta dinámica social que se va creando, con los continuos flujos migratorios, implica un modelo de familia transnacional que, aunque no necesariamente implica el rompimiento con los imperativos hegemónicos de la familia, si trastoca muchas de sus

prácticas cotidianas (G. Herrera; 2002), generando espacios novedosos de sociabilización y articulación familiar.

La experiencia del grupo familiar del que es parte Rafael, es un ejemplo de esta tránsito permanente entre país de “origen y de “destino”, en la vida de los sujetos.

R: (...) Después tengo a mi otra hija, que hizo acá el primario e hizo el secundario allá. Ella egresó también del Colegio Ayacucho (en Bolivia). Terminó el secundario en el Colegio Ayacucho también. Ahora está haciendo el CBC aquí. Ahora está acá conmigo.

E: y porqué se fue allá a hacer el secundario?

R: bueno, porque había algunos problemas de mis suegros, de mi suegra, entonces estaban un poco delicados de salud también, entonces mi señora se fue para allá y así. Por un tiempo había que acompañarla, hasta que mi suegra falleció. Y bueno, está con eso del CBC, vamos a ver como le va.

Dandler y Medeiros (1988:21), en su trabajo sobre la migración temporaria de Cochabamba (Bolivia), a la Argentina, plantean como hipótesis central que la migración a Argentina constituye una opción importante en las estrategias económicas diversificadas de muchas unidades familiares rurales y urbanas de Bolivia. Las unidades familiares andinas suelen estar enlazadas por extensas relaciones familiares, que se refuerzan mediante una serie de intercambios de trabajo y de productos entre unidades familiares, lo cual implica pautas ancestrales de reciprocidad y de intercambio (Dandler y Medeiros; 1988:22)⁷. La diversificación económica es un pre-requisito que asegura la reproducción social de muchas familias y, en ese sentido, la migración por largos o cortos períodos se convierte en parte de esta estrategia de diversificación. Estos autores plantean que, la mayoría de las unidades familiares rurales y urbanas, oriundas de Cochabamba, que estudiaron, “*manifestaba un amplio espectro de actividades económicas, una intensa movilidad espacial y estrategias de autoempleo ligadas al sector informal, en un marco de parentesco ampliado y de amplias redes sociales*” (Dandler y Medeiros; 1988:27).

El proceso migratorio se entreteje a través de fuertes lazos sociales, adquiriendo relevancia las redes de parentesco, paisanaje y solidaridad⁸, tanto en la decisión de migrar

⁷ Sin embargo, estos autores argumentan también la necesidad de observar las transformaciones que han sufrido las unidades familiares frente a los cambios regionales y nacionales. En ese sentido, hablan de *unidades familiares confederadas*, que abarcan diferentes zonas rurales y la zona intermedia urbano-rural, especialmente en áreas donde había considerable diversificación económica: “*Agrupaciones del tipo confederado cuyas estrategias coinciden con un grupo co-residencial organizado como unidad de producción y administración, mientras que en otros casos hallamos que las actividades de una unidad familiar abarcan una amplia zona e involucran a individuos que viven y trabajan a buena distancia*” (Dandler y Medeiros; 1988:22).

⁸ Douglas Massey (1999) ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje. Este entramado de relaciones sociales es mantenido gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y conductas prescriptas (citado por Benencia, R.; 2004:209).

como en la integración del inmigrante al nuevo espacio social. Es muy perceptible, en la inmigración boliviana a la Argentina, la vigencia o reactivación de estos lazos, posibilitadores o facilitadores de la trayectoria migratoria de los sujetos. Igualmente, se dan estrategias de reorganización entre los miembros de la familia nuclear o extendida, cuando el fenómeno migratorio atraviesa los hogares. Así, la familia está rodeada por una serie de *subsistemas familiares* que, si bien no pertenecen a su eje nuclear, se apoyan en él para compartir viviendas o trabajo en Bolivia y en la Argentina (Torre Ávila; 2004:135). Los datos provistos por la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales⁹, dan muestra de la importancia de estos lazos. Sobre un total de 123.586 migrantes bolivianos encuestados mayores de 18 años, instalados en cuatro provincias argentinas, el 72% poseía compatriotas conocidos de su ciudad o pueblo al momento de migrar, el 6% tenía compatriotas que no eran de su ciudad o pueblo y solo el 22% no tenía compatriotas conocidos.

La mayoría de los migrantes viaja a la Argentina con parientes y se aloja directamente en casa de parientes o amigos o conocidos de su pueblo o ciudad. Así lo cuenta Rafael:

E: y conocías a alguien que ya había venido acá?

R: no, no, no conocía a nadie. Vine solo. Y un amigo mas bien me recomendó que podía visitar a un hermano. Y entonces de esa manera, llegué a Retiro, y fui al Bajo Flores, en el Barrio municipal Rivadavia. Y bueno, ahí llegué y le avisé y me alojé menos mal. Tenía un patio así trasero y tenía un patio hacia delante donde están los pasillos y ahí me pude hacer una piecita, comprar unas maderas y con unas chapas también y bueno ahí hicimos la casa.

E: en dónde era? En la casa de?

R: de este amigo.

E: qué era boliviano también? Había venido antes?

R: si, si. Justamente es el hermano de un amigo que yo tenía allá, en La Paz. Y entonces, así bueno, él me enganchó en un trabajo. Estaba ahí la empresa Marklin, en el Parque Interama, hoy Parque de la Ciudad, entonces trabajé ahí y bueno... ”¹⁰

Así, las prácticas de solidaridad y cooperación del migrante, a través de distintos tipo de ayuda que éste presta, no es una opción de la que se pudiera desligar fácilmente. Aunque puede aparecer como una obligación voluntariamente asumida, familiarmente se siente como un mandato socialmente legitimado.

Camilo, inmigrante boliviano que vino a la Argentina a la edad de 10 años, con su padre, también refiere al papel de contención que representan estos lazos:

“E: o sea que previamente ya había venido familia de tu papá.

C: claro, tuvo un respaldo. Mi tía estaba en Mendoza, después de Mendoza se vino a Bs. As. y bueno, ya tenía un respaldo para venirse a vivir a la Argentina. Que sin un

⁹ Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2001, INDEC; Argentina.

¹⁰ Entrevista realizada el 26-05-09, Archivo personal.

respaldo, medio que cuesta. Yo he visto muchas gente, inmigrantes que vienen acá sin un respaldo y terminan en una casa para trabajar 24 horas y no hace nada. Se termina yendo porque no aguanta mas el trabajo esclavizado prácticamente, esclavizado.

E: y ahora vino una hermana tuya de Bolivia?

C: Bueno, hace cuatro meses vino mi hermana que vino con mi mamá en el '93 que era chiquita, era muy chiquita, Melisa. Ella vino primero a Bs. As. porque mi hermana Lena le dijo, mirá Bs. As. está bien Bs. As., conseguís laburo, estas estable. Ella como la situación allá está muy complicada en Bolivia, dijo, bueno, por ahí tengo un poquito de mas futuro en Bs. As. cómo vió que nosotros progresamos, pero nos costó, nos costó. Pero bueno, ella dijo teniendo un respaldo que es la familia se arriesgaban a venirse. Primero se vino mi hermana Melisa, vino hace como 4 meses, vino.”¹¹

Si pensamos la cadena migratoria desde su papel analítico, y cómo ella condiciona de alguna forma el proceso migratorio, se deben analizar también las condiciones de circulación de información y la asistencia de los viejos migrantes a los nuevos o potenciales, como factores esenciales (Devoto, 124:2009). Indagar la influencia de los distintos tipos de vínculos: de parentesco, de paisanaje, de solidaridad, cuáles son mas significativos y cómo entran en juego los lazos de reciprocidad e intercambio tan fuertes y presentes en las sociedades andinas (sobre todo campesina), y los vínculos y obligaciones reciprocas que el migrante adquiere con determinadas personas, en su propio proceso migratorio. En el caso de los inmigrantes bolivianos, vimos como la familia parece ser un factor muy influyente en la decisión de migrar. Asimismo, al ser un país limítrofe, y con los nuevos medios masivos de comunicación, la información suele ser mucho mas fluida, y también se sociabiliza a través de los que regresan y suelen ostentar. Así lo describe Max, inmigrante boliviano:

“E: Era cómo se habían imaginado la Argentina ?

M: No, nunca. De allá, nunca. Yo siempre digo a los que llegan de allá, a mis paisanos de oriente, si te gusta por lo menos quedate tres meses sino es mejor que te vayas allá. Lo que hacen mayormente, lo que hace a la mala fama, a la mala propaganda, uno está acá un año y trabaja y va a Bolivia y hace una fiesta, es como si hubiera llegado digamos de EE.UU, como si hubiera llegado...no se con qué sacrificio ganó no?, privandose, en la esclavitud trabajando y llega allá y hace una fiesta y para los que viven allá genera una expectativa, una falsa expectativa, que en realidad es algo mentiroso, engañoso podriamos decir no? Porque uno piensa que de acá la gente sale con la plata llena, que acá la plata se gana fácil, y no es. Y entonces muchos se engañan y enganchan mucho y acá se encuentran con otra realidad, totalmente con otra realidad. A mi me constó mucho, mucho, asumir digamos acostumbrarme acá. Mas que nada a mi me sorprendió el modo de trabajo”¹².

¹¹ Entrevista realizada el 25-07-2008; Archivo personal.

¹² Entrevista realizada el 07-07-09; Archivo Personal.

En muchas ocasiones, el trabajo también se organiza a través de los vínculos familiares o de solidaridad. A los nuevos migrantes se les posibilita la inserción laboral a través de una estructura familiar, en sentido amplio, que lo contiene y facilita su inserción en el nuevo espacio.

C: Entonces, dejé de trabajar en Ituzaingó de mecánico y me volví y empecé a trabajar en construcción con mi tío que él tenía mucho trabajo entonces empecé con él. Y las primeras veces en el trabajo de construcción me parecieron muy pesados, que es muy pesado, muy pesado, pero el sueldo era bueno. Al ser mi tío me pagaba bien, tenía muchas comodidades.

E: y ahí aprendiste el oficio?

C: si, ahí fue mi primer oficio, oficio.

E: lo aprendiste con tu tío?

C: si, con él lo aprendí, aprendí la construcción. Estuve trabajando 6 años en la construcción, o un poco mas, un poco mas trabajé. Ahí aprendí lo que es hacer una obra de cero, hasta hacer la terminación.¹³

Esta red social, que se estructura a través del tiempo, “...permite a las personas capitalizar, a su favor y en determinado momento, una serie de apoyos, garantías o influencias que hacen posible acceder objetivamente a algún bien material, o subjetivamente a algún bien simbólico” (Torre Ávila; 2006:49). Así, aunque los proyectos biográficos de cada migrante se materialicen por las decisiones personales de cada actor social y sus circunstancias específicas, la influencia de estos lazos sociales logra que la vivencia del fenómeno sea fuertemente colectiva.

Sin embargo, Giaconda Herrera (2002), argumenta que el análisis de las redes y cadenas sociales no puede dejar de abordar las relaciones de poder que se entretajan entre los distintos miembros de la familia y al interior de las comunidades. Esto es así, en tanto no todos los miembros de la familia, ni de la comunidad, actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación. En ese sentido, hay que complejizar el supuesto de la migración solo como una decisión familiar y observar también las percepciones y los efectos diferenciados que tiene la migración sobre sus protagonistas, y cómo muchas veces estas redes también pueden servir a relaciones de explotación¹⁴.

¹³ Entrevista realizada el 25-07-2008; Archivo personal.

¹⁴ Según M. J. Magliano, “...la migración en contextos familiares también debe concebirse como un elemento que puede llegar a limitar el alcance de las transformaciones en las relaciones de género, en especial cuando la familia ejerce un control a través de redes de relaciones sociales. A pesar que nuevas responsabilidades económicas y sociales pueden producir modificaciones en la distribución de poder dentro de la propia familia, una mayor participación laboral en el lugar de llegada no conlleva por si solo a una relación más igualitaria entre los miembros de la unidad familiar, puesto que los movimientos migratorios pueden transferir la autoridad patriarcal desde los países de origen hacia el país de destino (Boyd y Grieco, 1998)”; María José Magliano,

“Hay paisanos que explotan a sus propios paisanos. Son ellos mismos que los traen a nuestros compatriotas. Es mi amiga, es mi compadre, así dicen las paisanas y los paisanos, no quieren denunciar a los compatriotas”¹⁵.

El Cónsul de Bolivia en la Argentina, ponía el acento en el doble papel o rol que muchas veces cumple la familia:

“E: y es muy importante el lugar de la familia? porque muchos autores hablan de que la migración se organiza en torno a estas redes sociales de parentesco.

C: si, la familia, que en determinado momento es un elemento positivo, yo te diría que en este último tiempo se ha convertido en un elemento negativo. No digo en general, no puedo ser categórico en esto, pero por ejemplo, siento que la familia es el vehículo perfecto para la trata. Las familias, lejos de ser elementos de contención para la trata, son elementos facilitadores. Tengo infinidad de chicos acá que han llegado justamente porque sus padres los han vendido, los han alquilado, los han rentado, los han mandado, entre comillas, para que se corrijan acá a Argentina, con la tía, con el tío, con el padrino, con la madrina, con no se quién, y terminaron siendo víctimas de un sistema de oprobio, de esclavitud, de dominación espantoso, alarmante. Entonces, so pretexto de familia, cometen una serie de abusos. Estos lazos a veces terminan siendo perversos, cuando el lazo se te enrolla en el cuerpo es muy jodido. Entonces, ese es un tema, ese lazo familiar mal entendido, o mal utilizado no?, que incluso, al mismo menor lo condiciona, dicen, no voy yo a ir a la policía a denunciar a mi tía. Los chicos vienen aquí y se enmudecen cuando se trata de una madrina, de un tío o de una cosa así, es muy complicado que hagan la denuncia, porque él sabe que eso también va a tener una consecuencia, o que va a generar un crisis familiar. Inclusive, hay vínculos de parentesco por un lado, pero también hay vínculos de comunidad por otro lado, vecinos del mismo pueblo, o vecinos del barrio. Entonces, no necesariamente la familia garantiza nada, mas bien al contrario, en muchos casos, garantiza la supervivencia de este régimen de trata y de esclavización, de sometimiento de los menores sobre todo, que son los que mas sienten este rigor, el rigor de estos grados de parentesco”¹⁶

Como plantea Devoto, “la cadena es a la vez una posibilidad y, a veces también, una prisión” (Devoto, 158:2009). No solo porque puede ocultar, detrás de estos vínculos, condiciones de explotación y maltrato, y facilitar su persistencia, sino porque también puede implicar una falta de abundante información y de canales múltiples de acceso a las oportunidades existentes, lo que podría incidir, en parte, sobre una menor movilidad espacial y social (Devoto, 209:158). Las cadenas permiten al inmigrante una mayor integración y asistencia en

« Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género », *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14 | 2007, p. 11.

¹⁵ El estudio “Bolivia nos obligó a viajar. Situación de las Mujeres Bolivianas Inmigrantes en Argentina”, expone la palabra de mujeres inmigrantes bolivianas que reconstruyeron sus experiencias en talleres realizados en Buenos Aires y Córdoba, debatiendo acerca de su situación y su condición de inmigrantes y mujeres; “BOLIVIA NOS OBLIGÓ A VIAJAR. Situación de las Mujeres Bolivianas Inmigrantes en Argentina”; La Paz-Bolivia, Buenos Aires-Argentina 2008; Estudio realizado por Interacción y Desarrollo; Responsable del estudio: José Pinto; Colaboradores: Gabriela Sánchez Galindo (Argentina), Jorge Mondaca, Moira Vargas (Bolivia); Buenos Aires, Córdoba – Argentina / La Paz, Bolivia; Junio/julio 2007, marzo 2008; p. 16.

¹⁶ Entrevista realizada el 8-07-09 al Cónsul Boliviano en la Argentina José Alberto Gonzales Samaniego; Archivo Personal.

una primera etapa, pero también lo limitan a ciertos territorios de sociabilidad y productividad, de los que luego es difícil desligarse, porque también significa desprenderse de ciertos vínculos interpersonales, familiares o no, que conllevan obligaciones y relaciones de intercambio, mas o menos forzadas.

MUJERES Y MIGRANTES

Otro aspecto importante a tener en cuenta, es el lugar de la mujer en las migraciones. Por un lado, hay que indagar en los aspectos previos a la migración en lo que se refiere a los roles de género en la sociedad originaria, en la economía rural y urbana.

Max, inmigrante boliviano oriundo del Departamento de Potosí, habitante de una zona rural, de una familia de 11 hermanos (5 hombres y 6 mujeres), comentaba en la entrevista el lugar que ocupaban las mujeres en su familia:

E: Y allá trabajaban la tierra además de trabajar en la mina?

M: Si.

E: Quiénes? Tú mamá, tus hermanas? Todos?

M: En realidad, era compartido, todo, todo. Allá, como te digo, el lugar, la provincia, el departamento, hay un 30% agricultura y 70% mina. Uno digamos crece en el área rural, en el campo, y una vez que tiene los 16, 15 años ya se va para trabajar para los centros mineros. Porque desde esa edad digamos ya empieza a trabajar.

E: Las mujeres también?

M: las mujeres no. Las mujeres mayormente se quedan en el campo y después también una vez que tiene la edad de 20, 21 años se empieza a salir a las ciudades. Pero no se quedan en el campo porque no hay sostén de uno, digamos, cuando uno es joven quiere vestirse mejor, ropa, por ese motivo, digamos”¹⁷.

La ausencia de los hombres en el hogar, debido a que tienen que trabajar en la mina o en cosechas estacionales, genera que las mujeres sean el principal referente en cuanto a la organización familiar, tanto en el trabajo agrario como en las tareas domésticas. Igualmente, la migración hacia las ciudades también plantea cambios en cuanto a los roles de las mujeres en la unidad familiar. En relación a esto, podemos decir que en Bolivia las mujeres participan significativamente en la economía familiar y son el administrador principal del hogar. Según Dandler y Medeiros (1988:30), las mujeres desde una edad muy temprana participan en tareas domésticas y agrícolas tanto en las unidades familiares rurales como urbanas, lo cual las va preparando para asumir muchos de los roles que se requieren en las estrategias económicas de una unidad familiar. Estos autores argumentan que los roles de las mujeres “varían según los distintos tipos de migración, la duración, composición y organización del trabajo en la unidad familiar y las ocupaciones de las mujeres” (Dandler y Medeiros; 1988:32). Mientras el marido

¹⁷ Entrevista realizada el 07-07-2008; Archivo personal.

está ausente, es frecuente que se intensifique el papel de la mujer hacia adentro de la unidad familiar, y es común que la mayor parte de ellas deban desarrollar diferente tipo de actividades que generan ingresos para el mantenimiento cotidiano de sus familias.

“No tenemos muchos buenos recuerdos del trabajo, es que la mayoría trabajamos en casas de familia, allí éramos las cholitas. Otras trabajaron con su familia y desde pequeñas había que ayudar en los cultivos y también con el ganado o acompañando a nuestros padres en las ferias. También, algunas llegaron a trabajar en oficios y en el comercio, esto sucedía cuando se dejaba de trabajar en las casas, entonces había que vender como gremialistas, otras compañeras podían hacerlo”.

“El trabajo era mal remunerado, podíamos conseguir un ingreso económico pero reducido, los sueldos muy bajos y muchas horas de jornada. En Bolivia, también, había mucha discriminación, especialmente para las mujeres que cuando llegan a la ciudad hablan idiomas nativos, en allí hay mucho desprecio... el Estado no se preocupaba nunca por nosotras”¹⁸.

Este activo rol productivo y familiar que la mujer adquiere cada vez con mayor envergadura, no significa necesariamente una mayor independencia o capacidad de toma de decisiones hacia adentro de las estructuras de parentesco. En la mayoría de los casos, la mujer sufre diferente tipo de discriminación y sometimiento, tanto social como familiar, a lo que se suma, en muchos casos su condición étnica y de clase, lo cual la insume en una triple opresión¹⁹.

“Lo malo, en nuestras familias, era que nuestros padres no tenían trabajo y ganaban muy poco. Había muchas limitaciones económicas y eso traía problemas familiares. Además la familia era diferente a la Argentina. En Bolivia las costumbres eran conservadoras, desde niñas teníamos que trabajar y ya no veíamos a nuestras familias...desde pequeñas estábamos solas, pero cuando regresamos a casa no podíamos hablar. La vida familiar era más difícil cuando nuestros padres habían fallecido, varias compañeras han tenido que ser responsables por sus hermanos menores. Varias compañeras pasaron difícil la vida con sus maridos, en Bolivia los maridos golpean, hay muchas discusiones por dinero.”

¹⁸ “Bolivia nos obligó a viajar...”, op. cit.; p. 10-11.

¹⁹ Julieta Paredes, boliviana, militante del grupo “Mujeres Creando”, argumenta que las “mujeres son imprescindibles en estas reestructuraciones neoliberales como parche y mano de obra barata para las reformas estructurales”, pero que, sin embargo, no hay que dejar de reconocer “que hubo históricamente un entronque patriarcal entre el patriarcado pre-colonial y el occidental. (...). Esto significa reconocer que las relaciones injustas entre hombres y mujeres aquí en nuestro país, también se dieron antes de la colonia y no que sólo es una herencia colonial. Hay también un patriarcado y un machismo boliviano, indígena y popular...”, por lo que propone que “una vez descolonizado y desneoliberalizado, consideramos imprescindible recuperar la denuncia feminista del género para desmontar el patriarcado que es más antiguo que la colonización y el neoliberalismo”. J. Paredes; *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*; Mujeres Creando; CEDEC; La Paz, 2008; p. 24. Desde otro lugar, K. Monasterios, plantea como hipótesis central que la “condición de colonialidad de la formación social boliviana ha sido el principal obstáculo a la emergencia de un proyecto político reivindicativo de la condición femenina con potencial impacto societal”. K. Monasterios; “Condiciones de posibilidad del feminismo en contextos de colonialismo interno y de lucha por la descolonización”; CLACO-Plural; La Paz; 2007; p. 111.

*“Pero, la mayor presencia era de los hombres, así es en allí. La mujer es muy sumisa y casi no puede estudiar, además los maridos siempre quieren mandar”.*²⁰

En la discusión sobre el rol de la mujer en la migración, Balán hace una distinción entre migrantes primarios y secundarios, esto es, entre aquellos cuya decisión de migrar es personal y está ligada a las posibilidades del mercado laboral, y aquellos que emigran como resultado de la decisión del migrante primario. Este autor plantea que generalmente en las mujeres, la migración no es autónoma e implica una pérdida de status y de la independencia de que gozan en su lugar de origen, siendo sus oportunidades laborales limitadas por su baja escolaridad y convirtiéndose en mano de obra barata privada (Balán, J.; 1985:61). Dandler y Medeiros (1988:33) también coinciden en afirmar que la mayoría de las mujeres bolivianas son migrantes secundarias y su migración está ligada o a su marido o a parientes. Sin embargo, como veníamos señalando, por un lado, muchas de las desigualdades de género a la que hace referencia Balán, están presentes en las sociedades originarias, y, por otro lado, no es tan claro que las oportunidades laborales de estas mujeres sean realmente limitadas, si observamos sus experiencias previas. Aunque es cierto que su condición de migrantes podría ser un factor más de vulnerabilidad que afecta su condición de género, esto podría significar también cambios en esta condición y una mayor autonomía²¹. Por otro lado, la caracterización entre migrantes primarios y secundarios es discutible, si pensamos en la complejidad del proceso migratorio, en cuanto a cómo éste involucra a todo el grupo familiar desde un inicio, en una red de obligaciones recíprocas y vínculos de diferente tipo.

“Queríamos una vida mejor, era muy necesario mejorar la situación económica. Los familiares que habían viajado antes nos dijeron que aquí se podría vivir mejor. Teníamos que superarnos y encontrar trabajo, necesitábamos plata para mantener la familia. Argentina ofrecía oportunidades para vivir mejor, para superarnos y que los hijos sean mejor que nosotras. Teníamos que recuperar lo que no habíamos hecho en Bolivia. Varias compañeras nos tuvimos que venir a Argentina para poder superar los problemas familiares que teníamos en Bolivia, si pues, yo era madre soltera y sufría mucho. Otras ya se habían separado del marido, pero todas necesitábamos trabajo. Muchas bolivianas

²⁰ “Bolivia nos obligó a viajar...”; op. cit.; p. 12.

²¹ M. Magliano, plantea, en relación a las inmigrantes bolivianas que “...el contexto posmigratorio ha generado ciertos cambios en la percepción sobre determinados roles, costumbres y tradiciones del lugar de partida. No obstante, estas transformaciones no representan ni un abandono de prácticas culturales importadas desde sus comunidades natales, ni la eliminación de la subordinación y exclusión social presente en contextos familiares y sociales en los nuevos ámbitos de residencia”. En ese sentido, hay que tener en cuenta cómo “la diversidad de situaciones y experiencias migratorias, dependiendo de los contextos pre y post migratorios, y también de las identidades de clase y etnia que legitiman y reproducen relaciones sociales asimétricas, impactarán en los cambios que se establezcan en las relaciones de género”. María José Magliano, « Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género », *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14 | 2007; p. 14.

también vinieron para reunirse con familiares que habían viajado antes y también para estar con los maridos”.

“Algunas pensamos que el viaje era una oportunidad para estudiar, pero no se puede cumplir, es muy difícil... lo importante es trabajar. Otras que sufrieron en Bolivia por ser madres solteras y por sus maridos, vieron su viaje a Argentina como un camino para la independencia y la libertad.”

“Trabajo, sufrimiento y tristeza eso es lo que encontramos. Teníamos problemas por indocumentación, por eso trabajamos en negro y los sueldos eran muy bajos por falta de documentos. Hemos trabajado como esclavas, hasta ahora muchas trabajamos en negro. Las cosas no eran tan fáciles, todas hemos sido discriminadas, el trabajo en la mayoría ha sido con familias y en los talleres. La explotación para muchas se inició en Bolivia, es verdad, existen esas redes de gente que trae a la población con engaños, hasta ahora siguen llegando. Estamos obligadas, tenemos que adaptarnos”.²²

Por otro lado, los datos que nos devuelve la Encuesta de Migraciones Internacionales, nos muestra que paulatinamente las migrantes mujeres han ido ganando fuerte visibilidad.

Bolivianos por sexo, según año de llegada a Argentina, por Provincia						
Provincia	Sexo	Total	Año de llegada a Argentina			
			Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2003
Ciudad de Bs. As.						
	Total	49.475	5.135	3.600	11.611	29.129
	Varón	23.329	2.488	1.405	6.141	13.295
		47,2%	48,4%	39%	52,8%	45,6%
	Mujer	26.146	2.647	2.195	5.470	15.834
		52,8%	51,6%	60,9%	47,2%	44,4%
Partidos del Gran Buenos Aires						
	Total	69.639	14.635	11.082	13.932	29.990
	Varón	36.186	8.218	5.999	7.560	14.409
		51,9%	56,1%	54,1%	54,2%	48%
	Mujer	33.453	6.417	5.083	6.372	15.581
		48,1%	43,9%	45,9%	45,8%	52%
Gran San Salvador del Jujuy						
	Total	10.667	5.305	1.788	2.499	1.075
	Varón	4.754	2.395	868	1.061	430
		44,5%	45,1%	48,5%	42,4%	40%
	Mujer	5.913	2.910	920	1.438	645
		55,5%	54,9%	51,5%	57,6%	60%
Gran Salta						
	Total	11.256	4.253	1.805	3.178	2.020
	Varón	5.028	2.010	781	1.350	887
		44,6%	47,2%	43,2%	42,4%	43,9%

²² “Bolivia nos obligó a viajar...”; op. cit.; p. 16.

	Mujer	6.228	2.243	1.024	1.828	1.133
		55,4%	52,8%	56,8%	57,6%	56,1%
Total		141.037				
	Varón	69.297				
		49,1%				
	Mujer	71.740				
		50,9%				

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales; 2001.

Las migrantes mujeres han sido siempre un porcentaje alto del total de migrantes que vienen a asentarse en la Argentina y generalmente ocupan un lugar destacado dentro de las actividades productivas de la unidad familiar y en sus estrategias de reproducción. El cónsul de Bolivia en la Argentina plantea el lugar que ocupan estas mujeres,

“E: y la mujer es mas vulnerable frente a esto, frente a la discriminación?

C: Yo creo que la mujer en la historia de la migración boliviana, yo diría que es el pilar, es la columna vertebral, por muchas razones, por lo que significa su presencia, su entrega, el echo de tener que trabajar y cumplir ese doble rol, de trabajadora y de madre, pues la coloca en una posición increíble. En muchos casos el que sea ella la que pare la olla, la que llena la olla en la casa, no el marido. O madres que se vienen solas, migran solas, esa figura es muy común. Madres que migran solas, y los padres se quedan a cuidado de los chicos en Bolivia. Entonces, yo creo que evidentemente que si están en una situación desfavorable, quizás no tanto por la violencia que se puede ejercer en el ámbito de las instituciones argentinas, sino dentro de las mismas familias. Lamentablemente, hay muchos casos donde la mujer, en el caso particular de los bolivianos, termina como víctimas de agresiones, es decir, es violencia intra-familiar, no es violencia entre familiares, sino violencia contra la mujer. En la enormísima mayoría de los casos de las mujeres que resultan maltratadas por sus maridos. Entonces, es muy frecuente escuchar ese tipo de situaciones, en donde lamentablemente la que lleva la peor parte es lamentablemente la mujer. Pero es otro escenario, es una cuestión diferente que no hace a la institución argentina, pero hace a la mujer migrante, el echo de ya no tener tu circulo familiar que te pueda proteger o te pueda amparar, te ves mucho mas sola, y te quedas solamente con un tipo, y si ese tipo es tu agresor, estas en problemas, quedas en una posición mucho mas débil, mas precaria. Pero sin duda, la mujer es fundamental, es muy valiente la mujer en ese sentido, es capaz de migrar, de acomodarse y de subsistir. Los bolivianos han soportado todas las crisis que te puedas imaginar, viviendo aquí en la Argentina, 2001 por ejemplo. Cómo lo han hecho, es decir, las mujeres tienen la gran capacidad de afinar el lápiz y seguir adelante, es impresionante, es el tema, yo creo que es un rol fundamental el de la mujer.”²³

Las experiencias previas en cuanto a la diversidad de actividades económicas fuera de la esfera doméstica, que realizan las mujeres del campo y la ciudad, en su lugar de origen, permite también a estas mujeres integrarse activamente y productivamente en el nuevo destino.

“Llegamos a trabajar en el cortadero. Convencí a mi marido para hacer una casita y lo hicimos. Mi marido a veces no encontraba trabajo, estaba muy enfermo. Y recordé que

²³ Entrevista realizada el 8-07-09 al Cónsul Boliviano en la Argentina José Alberto Gonzales Samaniego; Archivo Personal

sabía tejer, hablé con el Padre y le dije quiero trabajar, él quiso probarme y me dijo, a ver haceme un par de guantes. Después empecé a desarmar y armar, y me empezaron a conocer, la gente me conocía, me veían siempre con mi crochet. Pero tenía miedo, así somos las bolivianas, ahora ya he hecho mantas, bolsas, guantes”²⁴.

Según Geneviève Cortes (2004:175), las tendencias actuales muestran dos fenómenos: el carácter cada vez más familiar de la migración, donde las mujeres acompañan a sus maridos, y la migración cada vez mayor de mujeres solteras y muy jóvenes (a partir de los 16 años).

Yo sí estaba casada pero me vine sola. Algunas pues nos descarrilamos y tuvimos hijos como madres solteras. Antes de venir buena parte éramos casadas, creo que más de la mitad.

¿A qué edad viajamos?

Yo vine de Bolivia antes de cumplir los 20 años, la mayoría hemos venido entre los 20 y 30 años. Claro, algunos vinieron antes pero lo hicieron con sus padres. Con más de 40 años, pocas han sido²⁵.

Según los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales del INDEC²⁶, la mayoría de los que migra por primera vez a la Argentina tiene entre 15 y 24 años de edad (41,9%). Estos datos indican que la migración empieza bastante temprano en el ciclo de vida de los individuos (antes de los 20 años). También es alto el porcentaje de migrantes en la edad de entre 0 y 14 años (36,8%), lo cual indica que muchos traen consigo a sus hijos. La estructura de edad da cuenta de una alta representatividad de las edades activas y muestra que las corrientes migratorias, en gran medida, persisten y se renuevan en función de la motivación laboral (Grimson; 2000:21), aunque este no es el único determinante. Asimismo, esto trae consecuencias en relación a la estructura familiar²⁷. Ivonne Farah plantea que “*La salida de miembros jóvenes de las familias rurales sugiere la difuminación del ámbito espacial y cambios en las formas y composición familiares, que se advierten con la emergencia de las llamadas familias consanguíneas, definidas por relaciones de parentesco que carecen del núcleo básico (padre/madre e hijos), y la creciente presencia de familias encabezadas por mujeres solas*” (2005: 157).

²⁴ Ibid, p. 15

²⁵ “Bolivia nos obligó a viajar...”; op. cit.; p. 13.

²⁶ INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

²⁷ Geneviève Cortes (2004:175), plantea, en relación a la conformación de los hogares de los migrantes bolivianos, que muchos hijos o hijas, a pesar de haber conformado una pareja o tener hijos, siguen dependiendo residencialmente de sus padres, y siguen siendo considerados como miembros de la familia, lo cual refleja una concepción predominante de la familia extendida del área rural boliviana, hasta integrar también, en ciertos casos, los hermanos o hermanas del jefe de hogar.

Asimismo, los datos del INDEC nos muestran como paulatinamente fue creciendo el porcentaje de hogares con un patrón de nupcialidad endogámico. Mientras que en el período 1970-1979 éste representaba solo el 47%, en el período 1990-2003, éstos representan el 80% de los hogares, aunque aparecen diferencias en relación al lugar de destino (en Salta y Jujuy es mayor el porcentaje de casamientos exogámicos). Esto puede significar que creció la cantidad de migrantes que vienen con sus mujeres a instalarse en la Argentina, como también la cantidad de mujeres que migran de Bolivia solas. Según los datos que manejan Dandler y Medeiros (1988:28), hay diferencias en cuanto al origen de los migrantes: la mayoría de los migrantes de zonas urbanas tienden a no ser casados, en cambio, los de zonas rurales si lo son.

Hogares con al menos un nacido en Bolivia por patrones de nupcialidad del núcleo conyugal según año de llegada a Argentina del migrante más antiguo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2003						
Provincia	Patrones de nupcialidad de los hogares	Total	Año de llegada a Argentina del migrante más antiguo			
			Hasta 1969	1970-1979	1980-1989	1990-2003
Ciudad de Buenos Aires	Total	14.384	2.138	1.498	4.462	6.286
	Endogámico	11.668	1.207	769	4.100	5.592
	Exogámico	2.716	931	729	362	694
Partido del Gran Buenos Aires	Total	25.414	8.505	5.285	5.166	6.458
	Endogámico	16.249	5.457	2.705	3.128	4.959
	Exogámico	9.165	3.048	2.580	2.038	1.499
Gran Salta	Total	4.672	1.981	861	1.250	580
	Endogámico	1.963	879	325	524	235
	Exogámico	2.709	1.102	536	726	345
Gran San Salvador de Jujuy	Total	4.976	2.550	1.080	1.049	297
	Endogámico	1.528	806	305	306	111
	Exogámico	3.448	1.744	775	743	186
Total	Total	49.446	15.174	8.724	11.927	13.621
	Endogámico	31.408	8.349	4.104	8.058	10.897
		63,5%	55,0%	47,0%	67,5%	80,0%
	Exogámico	18.038	6.825	4.620	3.869	2.724

		36,5%	45,0%	53,0%	32,5%	20,0%
<p>Nota: se trata de hogares en los que el núcleo conyugal está completo y al menos uno de sus miembros nació en Bolivia.</p> <p><i>Endogámico</i> refiere a los núcleos compuestos por ambos miembros nacidos en Bolivia.</p> <p><i>Exogámico</i> refiere a los núcleos compuestos por sólo un miembro nacido en Bolivia.</p>						
<p>Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales; 2001.</p>						

ALGUNAS LÍNEAS A MODO DE CIERRE:

En estas primeras líneas de acercamiento a la familia boliviana inmigrante, quisimos adentrarnos en algunos de sus rasgos. Entre los elementos que pudimos destacar, en la familia que llamamos transnacional, encontramos la fuerte vigencia de redes sociales y familiares, a través de las cuales se organiza mayormente la migración e integración del nuevo migrante pero también vínculos de explotación; una importante endogamia que cohesiona; lazos permanentes con las comunidad de origen, que se puede apreciar en el envío de remesas y otro tipo de lazos; una migración mayoritariamente joven, con tendencias a ser cada vez mas familiar; el aumento de la migración femenina; el fuerte papel de la mujer en las tareas domésticas y productivas; las herencias del pasado en cuanto a fuertes lazos de reciprocidad e intercambio y una fuerte cultura de la movilidad. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta la diversidad de formas organizativas y dinámicas que abarcan los hogares bolivianos²⁸. Esto es así, en tanto pensamos que provienen de contextos muchas veces no similares: no es lo mismo la estructura de una familia oriunda de una zona rural, trabajador agrario, que la de una familia esencialmente urbana. Por otro lado, también afecta el hecho de si hablamos de una migración permanente, donde se crean fuertes lazos sociales y de residencia en el país de destino, que si consideramos una migración temporal, la cual implica mayormente un estado de tránsito. Por otro lado, el lugar de origen es igualmente un factor a considerar, sobre todo porque muchas veces éste también incide sobre las tareas productivas que llevará adelante el migrante en el país de origen. Y en ese sentido, el trabajo es un factor a tener en cuenta al momento de pensar en la organización del hogar.

Bibliografía:

- Balán, J.; 1990. La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina; en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Agosto-Diciembre, N° 15; Páginas: 269-294.

²⁸ Por razones de avance en el proyecto de investigación no pudimos ahondar lo suficiente en estas variables.

- Benencia, R.; 2004. Familias bolivianas en la producción hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional; **En** Hinojosa Gordonava, A. (coomp.): *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*; Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores; Bolivia.
- Bjerg, M. y Boixadós, R. (eds.); 2004. *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*; Universidad Nacional de Quilmes Editorial; Argentina.
- Cortés, G.; Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis; 2004. **En** Hinojosa Gordonava, A. (coomp.); *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*; Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores; Bolivia.
- Dandler, J. y Medeiros, C.; 1988. Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío; **En** Pessar, P. (ed.): *Fronteras Permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América*; Planeta.
- De la Torre Ávila, L.; 2006. *No llores, prenda, pronto volveré: Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*; IFEA-PIEB; Bolivia.
- Ferrer i Alòs, L.; 2004. De la historia agraria a la historia de la familia. O de cómo la historia económica es historia social; **En** Bjerg, M. y Boixadós, R. (eds.); *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*; Universidad Nacional de Quilmes Editorial; Argentina.
- Gil Montero, R.; 2007. ¿Métodos, modelos y sistemas familiares o historia de la familia?; **En** Robichaux, D; *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de caso*; CLACSO; Buenos Aires.
- Grimson, A. y Paz Soldán, E.; 2000. *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*; Cuadernos de Futuro 7; La Paz, Bolivia.
- Herrera, G.; 2002. Migración y Familia: una mirada desde el género; ponencia presentada en Primer Encuentro de LASA sobre Estudios Ecuatorianos.
- Hinojosa Gordonava, A. (coomp.); 2004. *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*; Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores; Bolivia.
- INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas; 2001.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA DE BOLIVIA; MECOVI-Bolivia, 2000.

- Interacción y Desarrollo-Bolivia; “BOLIVIA NOS OBLIGÓ A VIAJAR. Situación de las Mujeres Bolivianas Inmigrantes en Argentina”; La Paz-Bolivia, Buenos Aires-Argentina 2008; Responsable del estudio: José Pinto; Colaboradores: Gabriela Sánchez Galindo (Argentina), Jorge Mondaca, Moira Vargas (Bolivia); Buenos Aires, Córdoba – Argentina / La Paz, Bolivia; Junio/julio 2007, marzo 2008.
- Ivonne Farah H; 2005. Migraciones en Bolivia: estudios y tendencias; En *Umbrales 13, revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo*; Diciembre; CIDES, Postgrado en Ciencias del Desarrollo, UMSA, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.
- Ludger Pries; 2002. La Migración Transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-Nación; *Estudios Demográficos y Urbanos*, Septiembre-Diciembre, Número 051; El Colegio de México, A.C.; Distrito Federal; México; pp. 571-597.
- Magliano, M. J.; 2007. Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14.
- Monasterios, K.; 2007. Condiciones de posibilidad del feminismo en contextos de colonialismo interno y de lucha por la descolonización; **En** K. Monasterios, P. Stefanoni y H. Do Alto (ed.): *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, estado y postcolonialidad*; CLACO-Plural; La Paz.
- Paredes, J.; 2008. *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*; Mujeres Creando; CEDEC; La Paz.
- Vacaflores, V.; 2003. Migración interna e interregional en Bolivia. Una de las caras del neoliberalismo; Ponencia de la Conferencia regional “Globalización, migración y derechos humanos”; Programa Andino de Derechos Humanos; PADH; Quito-Ecuador; Septiembre.
- Wilk, Richard y McC Netting, Robert; Households: changing forms and functions; 1984. **En** McC Netting, Robert; Wilk, Richard R. y Arnould, Eric J. (eds.) *Households: comparative & historical studies of the domestic group*; Berkeley: University of California Press.
- Zalles Cueto, A.; 2002. El ‘enjambramiento’ cultural de los bolivianos en Argentina; *Revista Nueva Sociedad*, N° 178, Caracas, Marzo/Abril.